

























*La cera de carouba, que tiene variados usos industriales y domésticos, es secretada por la cutícula, es decir, la "piel" de la planta. La polvosa de carouba es la planta característica de los terrenos muy húmedos o de las regiones anegadas. La plantación de estas palmeras se hace siempre espaciada y en lugares muy soleados. Las polveras llegan a medir de 15 a 20 metros de altura.*

y después para atrás. Pegó un aullido y bajó del banano a cien kilómetros por hora, sin largar el cacho (a pesar de todo, le tenía más miedo a Margarita que al animal). Babando de gula, el gorila bajó detrás de Donald, los ojos puestos en las bananas.

Los tres salieron disparando del bananal. Por suerte el gorila cambió de idea. Se sentó, mientras se rascaba la cabeza, viéndolos desaparecer por entre las bananas.

Ya en el camino, se detuvieron con la lengua afuera. Donald llevaba el cacho abrazado.

—¿Pero cómo es que hay gorilas en esta isla? —gritó Donald cuando recobró el aliento—. ¿No es un animal africano?

—Sí —confirmó Huguito—. No tengo la menor idea de cómo vino a parar aquí. En todo caso, vayámonos...

Cuando llegaron al campamento con las bananas-higo, Margarita ya estaba impaciente:

—Seguramente han comido un montón de bananas y ahora no tienen apetito! Bueno tienen que subir a esos cocoteros para bajar cocos.

—Con la corrida que hemos dado

nos ha vuelto el apetito —comentó Dippy mirando hacia arriba—. Pero subir a esos cocoteros es otro asunto. Sólo si aquel mono que quedó atrás...

Dieguito y Luisito, que habían traído los peces, interrumpieron:

—Está bien, está bien. Dejemos los cocos. ¿Pero las cazuelas? ¿Dónde están las cazuelas? (Vamos a comer enseguida!

—¡Las cazuelas! —Margarita se puso pálida—.

—¿Te olvidaste de las cazuelas?

—dijo Donald indignado—. ¿En esas treinta valijas no has traído ni una cazuela?

—Tú sabes, Donald, con tantas cosas en que pensar...

Debieron preparar una hoguera en la playa para asar los peces y las bananas. Así lo hicieron, por otra parte, enrollándolos en hojas de banano que después depositaron sobre las brasas.

—Lástima que no tengamos leche de coco —comentó Donald. En ese mismo instante sus deseos se vieron satisfechos. Un coco, desprendiéndose del cocotero bajo el cual estaban comiendo, le acertó de pleno en la cabeza, ante la sorpresa de los demás.



—¡Socorro! —gritaba Margarita—. ¡Han matado a Donald!

—No está muerto, sólo está atontado —comentó Huguito, después de examinar al tío—. ¿Dónde está la caja de primeros auxilios?

—Debe de estar en la maleta. No, déjame ver... en aquella otra que... pero creo que no, en la... ¡Dios mío, no lo sé!... ¡Hay tantas maletas!

—No te preocupes, vamos a aplicarle la pasta de banana en la cabeza... —dijo Luisito consultando el Manual del Explorador—.

—¿Pasta de bananas! ¿Y eso sirve? —preguntó Dippy—.

—Seguro —gruñó Dieguito, quien había tomado el libro mientras su hermano restregaba una banana en la cabeza de su tío—. No se pueden imaginar la cantidad de cosas que se pueden hacer con las bananas y las virtudes que se les atribuyen. En el Congo se usa savia de bananas para curar las heridas producidas por flechas. La pulpa de banana verde parece que es antihemorragica.

—¡Caramba! —dijo Dippy asombrado, leyendo sobre el bombre de Dieguito—. Aquí dice que mucha gente atribuye a la savia de banana la cura de vinuela, laringitis, afta y hasta de mordeduras de serpientes!

—¿Pero, crees que lo curará a Donald? —preguntó Margarita afligida—.

—En todo caso no le hará mal —contestó Luisito—. Ya que no tenemos aspirinas, hay que probar con la banana. Pero si fuese la picadura de una serpiente, una curandería de esas podría matarlo. Porque la banana no tiene ningún efecto contra el veneno de las serpientes... Quien crea curarse con eso, seguramente morirá. De cualquier forma, a pesar de que la mayoría de las veces las "propiedades curativas" que el pueblo atribuye a algunos vegetales son pura leyenda, otras son auténticas. Es posible que la banana tenga alguna característica analgésica, esto es, que calme un poco el dolor. Los campesinos europeos siempre usaron pasta de lechuga cocida para el dolor de muelas, y luego se descubrió que la lechuga contiene cierta cantidad de una sustancia parecida al opio que se



El maíz, el maíz, la batata, el tomate, la papa, el tabaco, los porotos, la calabaza, el cacao, el árbol del caucho, la mandioca, el ananá y la yerba mate son algunas de las plantas que los blancos encontraron en América del Sur. Del maíz se extrae un excelente aceite.

Una típica planta tropical es el pan. Su nombre se debe a que cuando se lo cocina y todavía está caliente, tiene un delicioso sabor a pan fresco recién salido del horno.

De la soja se extrae aceite. Es originaria de Asia, donde desde siempre ha sido uno de los alimentos básicos de algunos pueblos. A eso se debe el gran número de platos, panes y hurnas que los orientales hacen con ese poroto.



extrae de las semillas de la anapola.

—Pero es increíble lo que se puede hacer con la banana —prosiguió leyendo Dippy—. En Ceilán y en la India, la flor del banano se come como una legumbre: ¡en conserva! El "tronco" provee forraje para los cerdos. De las cenizas de banana se extrae tanino y oxalato de potasio de uso industrial. También con ella se hace aguardiente, cerveza y hasta... whisky.

—¡Debe de ser excelente ese whisky de banana!

—Acá dice que es muy apreciado en Jamaica y que el vinagre que se hace con vino de banana es uno de los mejores entre los que se fabrican con frutas. En todo caso, a pesar de ser una fruta pobre en proteínas, es riquísima en almidón. Y cuando está madura, es rica en azúcares. Un excelente alimento por lo tanto. En ciertos países, como en la República Dominicana, la banana es un complemento muy importante en la alimentación del pueblo. Su sabor es delicioso.

—Ayyyyy... —Un largo gemido señaló el despertar de Donald—. ¿Me pegó el gorila?

—No. Fue un coco, tío.

—¿Un gorila? —preguntó Margarita asustada—. ¿Hay gorilas en la isla?

—Es muy extraño, pero los hay —contestó Huguito—. Por otra parte, hay varias cosas extrañas en esta isla.

—¿Qué cosas? —preguntó Margarita, preocupada—. ¿Otros animales feroces?

—Nada de eso. El infeliz del gorila no es feroz. Es un animal inofensivo, a pesar de su tamaño. Y le gusta mucho la fruta. Por otra parte he estado observando el paisaje que nos rodea y me parece que no es natural. Observen este palmar en el que nos encontramos. Estos árboles han sido plantados; no son naturales. Están muy ordenados y todos tienen la misma edad. Vayamos a la carretera; haremos un paseito a lo largo de la costa.

El paseo, después del almuerzo (con Donald que se sostenía la cabe-











tío Patillado. En la Amazonia, al lado de los gomeros plantados sistemáticamente, hay bastantes lugares donde se los encuentra mezclados entre la maleza, que allí llaman matorrales de llanura. Pero ésa no es la manera racional de hacer el cultivo.

Algunos de los árboles eran enormes: alcanzaban hasta unos 45 metros de altura. Las hojas eran trifoliadas, de color verde oscuro en la parte superior y gris ceniciento en la inferior.

—Ese monstruo es capaz de tener cien años —comentó Luisito—, y pueden llegar hasta doscientos años...

—Es increíble lo mucho que viven ciertos árboles —acotó Dieguito—. Hay olivos de cuatrocientos años. En los Estados Unidos, algunas coníferas enormes, parientes de los pinos, tienen millares de años.

—¿Millares de años? —se asombró Donald—.

—Sí. Millares. Algunos de ellos son tan viejos como la civilización humana.

Habían llegado a una cabaña donde los trabajadores habían encendido un fuego que producía mucha hu-

mareda. Al lado del fuego había dos borquetas. El hombre apoyó sobre éstas una vara, en el centro de la cual había colocado una gran bola blanca que quedó directamente encima del fuego. Sobre la bola el hombre fue derramando el látex que había recogido antes, mientras hacía girar lentamente la pelota sobre el fuego.

—El calor está coagulando el látex, y transformándolo en caucho. "Coagular" es una palabra que uso para que ustedes se hagan una idea de lo que se está haciendo. La palabra exacta es polimerizar.

—¿Y qué es eso? —indagó Margarita, que anotaba en su cuaderno todo lo que oía para contarlo, cuando volviese, a las chicas del club femenino de botánica—.

—Se dice que se está polimerizando cuando las moléculas pequeñas se reúnen en una gran cadena. Por efecto del calor, las pequeñas moléculas del látex se ensamblan unas con las otras formando moléculas larguissimas, todas dispuestas en la misma dirección. El líquido desaparece y surge la goma. Éra de esa bola de la que el obre-

ro estaba hablando hace un rato. Cuando llega a tener un tamaño suficientemente grande, la lleva al almacén de la compañía; ésta la remite a la fábrica donde se la trata y convierte en neumáticos, elásticos, guarniciones de automóvil, pelotas de juego, goma de borrar, etc.

—Pero, ¿no es más fácil producir goma sintética derivada del petróleo que tener que tomarse todo este trabajo? —preguntó Donald—.

—Es más fácil, sin duda, pero ninguna goma sintética es tan buena como la natural. Por eso es que ésta no se ha dejado de fabricar.

—¿Quién descubrió el caucho? —preguntó Margarita, lápiz en mano—.

—Los indígenas —le informó Dieguito—. Ellos hacían estas bolas y jugaban con ellas. Tenían un juego parecido al fútbol. Colón los vio jugar. Recién tres siglos más tarde, en Europa se comenzó a usar para borrar la escritura a lápiz. Y la Amazonia comenzó a exportarla. Y llegó un día en que se descubrió el proceso de la vulcanización, esto es, el tratamiento del caucho que lo hace más resistente, tal como lo conocemos. Entonces su precio subió enormemente, pues empezó a tener multitud de aplicaciones.

—Y los amazónicos se hicieron riquísimos...

—Nada de eso. Quienes se hicieron ricos fueron los ingleses que, en vez de limitarse a la explotación del caucho natural que se encontraba en los bosques, como ese que vemos, hicieron plantaciones de caucho en Oriente. Para eso llevaron la planta de la región del Amazonas. Hacia 1909, los brasileños eran los mayores exportadores de caucho del mundo. Pero a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, el 98 % de la goma del mercado mundial venía de Oriente y sólo el 2 % del Brasil. Con la guerra, la necesidad de goma creció y el Brasil aumentó las exportaciones. Pero al finalizar la guerra, la cosa empezó.

Nuestros amigos agradecieron a los trabajadores y volvieron a la carretera.

—Supongo que ahora comprenderán por qué el tío Patillado ha comprado Tropicalia. El tesoro escondido que estábamos buscando se encontra-

*El látex, las preciosas savia del gomero, corre por vasos superficiales, bajo la corteza y no en lo profundo del tronco. Es así como con sólo hacer una incisión superficial la savia comienza a brotar. Como brota y se escurre lentamente, antes de que la herida cicatrice se coloca un "pliquito" en la punta del corte y con él se recoge el látex en una onza atada al árbol.*







